

Quelas, Juan

Recepción teológica al panel de literatura latinoamericana y teología

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Quelas, Juan. "Recepción teológica al panel de literatura latinoamericana y teología" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/recepcion-teologica-panel-literatura-quelas.pdf> [Fecha de consulta:]

RECEPCIÓN TEOLÓGICA AL PANEL DE LITERATURA LATINOAMERICANA Y TEOLOGÍA

“DIOS ES LA SEMÁNTICA DEL HOMBRE Y EL HOMBRE LA SEMÁNTICA DE DIOS”¹

JUAN QUELAS
(UCA - ALALITE)

Quizás a este panel le hubiera hecho falta una historia del diálogo Literatura y Teología en la Argentina, ya que los dos profesores en sus ponencias han hecho básicamente eso de sus respectivos países. De todos modos, se pueden encontrar referencias a esa historia –para no quedar desnivelados– en el primer capítulo de este libro, y en varias ponencias de los miembros argentinos de ALALITE.

Con todo, voy a presentar una apretadísima síntesis del trabajo argentino en este campo. Hace doce años se fundaba en la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires) el Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura y Teología (llamado luego Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología: SIPLET), dependiendo del Instituto de Investigaciones Teológicas de la Facultad de Teología de la UCA.² Durante estos años, el seminario ha estudiado, bajo la metodología inspiradora del gran teólogo Hans Urs von Balthasar, las relaciones entre estas disciplinas, y ha producido un respetable corpus textual de estudios sobre estos temas, publicados de diversos modos.³ Entre otros, se han investigado obras de Borges, García Márquez, Cortázar, Rulfo, Cervantes, Salinger, Mujica Láinez, y un largo etcétera. Como se ve, nos inspiraba una mirada universal, que no se limitara solamente a autores argentinos, sino que se abriera a las figuras estéticas, literarias y teológicas presentes en variedad de autores, épocas y lugares. Desde hace dos años, el SIPLET se ha reconfigurado en dos grupos de investigación específicos: uno investiga el método de diálogo entre las disciplinas⁴ y otro investiga la posibilidad de una poesía mística argentina,⁵ con interesantes logros en cada uno de ellos.

¹ ADOLPHE GESCHÉ, *Jesucristo. Dios para pensar VI*, Salamanca, Sígueme, 2002, 56.

² Puede verse una breve historia en <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/facultades/buenos-aires/teologia/investigacion/seminario-literatura--estetica-y-teologia/> (consulta 30/06/2011) y www.alalite.org

³ Se puede ver la bibliografía en los trabajos publicados en www.alalite.org.

⁴ El proyecto se llama *Más allá del camino*. El método de diálogo entre Literatura, Estética y Teología como urdimbre vital para el siglo XXI.

Información en <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/facultades/buenos-aires/teologia/investigacion/seminario-literatura--estetica-y-teologia/> (consulta 30/06/2011)

⁵ El proyecto se titula *Hablar de Dios - Hablar de nosotros*”. Presencia de Dios en doscientos años de Literatura Argentina.

Se puede ver en <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/facultades/buenos-aires/teologia/investigacion/seminario-literatura--estetica-y-teologia/> (consulta 30/06/2011)

Líneas convergentes en Argentina, Chile y Brasil

Sin poder ahondar en esta presentación (no es el objetivo de estas páginas), quisiera plantear las convergencias que se advierten entre el trabajo desarrollado en Chile, presentado por Alberto Toutin, y el trabajo desarrollado en Brasil, presentado por Eliana Yunes. Digo: presentar convergencias. No quiero hacer un trabajo exhaustivo, sino sólo sugerente, para que estas líneas nos den qué pensar. Por eso voy a limitarme a subrayar esas convergencias, con un mínimo comentario, de modo que luego se puedan comprobar (o refutar), ampliar y ahondar en los trabajos presentados en este III Coloquio Latinoamericano, en los dos Coloquios anteriores, en las tres previas Jornadas de la Argentina y en los respectivos congresos de nuestros vecinos países.

1. *Pensamiento en camino*

En todos los investigadores es patente que el pensamiento desarrollado está *in fieri*. Es decir, no hay un pensamiento acabado, sistemático, absoluto. Hay búsquedas, tanteos, intuiciones articuladas con más o menos rigor. Esto, que a primera vista puede suponer un límite, es a la vez una condición de posibilidad. Como dice Gesché, el teólogo belga: “deseamos nuevas oportunidades para la proclamación de Dios. ¿No las tenemos en nuestras manos?”.⁶ Que un pensamiento se encuentre “en camino”, lejos de ser una desventaja, es un desafío y una posibilidad. Al fin y al cabo, la verdad se encuentra en un camino en el que los sujetos están implicados, puestos en juego, viviendo. La vida no puede ser atrapada en los sistemas de ningún tipo, incluidos los de pensamiento, y la intemperie del camino, entonces, aparece como un don y un regalo, una posibilidad y una aventura. ¿Desde cuándo las definitividades son más valiosas que las andaduras?

2. *Recurso a la lírica*

El recurso a la lírica parece ser una constante, al menos en los últimos años de trabajo de los investigadores de los tres países. ¿Será porque la metáfora tiene ese poder ínsito de decir lo que los conceptos todavía no pueden? Cuando una vida está siendo gestada, todavía no se sabe quién y qué será quien va a nacer. Pero se abre una esperanza, simbolizada en el vientre turgente de la madre, que sólo puede ser referida con metáforas. Porque “la metáfora no es un abandono de la realidad percibida, sino el intento de subrayar el sentido y de orientar nuestra mirada”.⁷ Quizás la lírica (y esto ya desde las Escrituras Sagradas: piénsese en el papel absolutamente relevante que los Salmos han tenido en la vida de fe de los creyentes. O en el fascinante Cantar de los Cantares, siempre sorprendentemente incluido en el canon) sea el mejor recurso para referirse a lo sagrado: Dios y el hombre. Gesché habla de “un cierto tono de finura, un aire de metáfora, algo que siempre resulta apreciado en el lenguaje humano cuando se habla de lo divino”.⁸ ¿No es en la poesía donde el lenguaje del hombre se hace sagrado?

⁶ ADOLPHE GESCHÉ, *Jesucristo. Dios para pensar VI*, Salamanca, Sígueme, 2002, 262.

⁷ Id., 148.

⁸ Id., 148.

3. *Búsqueda de identidad*

Hay, en los tres grupos, una permanente búsqueda de una identidad, que nos ayude a pensarnos (ya no a definirnos: de-*finire*) y a andar el camino. Identidades distintas pero no contrapuestas. Búsquedas variadas pero no contrarias. Los chilenos han optado por presentar a sus autores por épocas; los brasileros por temas; los argentinos por focos de interés, formas e interpretaciones. Mirada desde distintos puntos, la realidad se hace más densa, más rica, más caleidoscópica, más verdadera. ¿Será que la identidad se construye no como un bastión sino como un apasionante collage?

4. *Centralidad de los márgenes*

En todos los investigadores hay un peso muy fuerte de los que están en los márgenes con respecto a la fe, a la vida, a la economía, a la cultura, a la historia: ateos, agnósticos, críticos, pobres, desvalidos, huérfanos, locos, hablantes de otros lenguajes, etc. Desde este punto de mira: ¿cómo no pensar en Jesús de Nazaret, el “dulce y divino idiota de la cruz”, como lo llamaba Balthasar?⁹ La fe cristiana ha empezado en los márgenes de un imperio, en los márgenes de la historia, en los márgenes del poder, en los márgenes de la religión. Pablo lo ha dicho de modo contundente: “Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres” (1Co 1, 22-25). ¿Y quiénes son judíos sino todos aquellos que, en cualquier momento de la historia van detrás de milagros o milagrerías, de portentos mágicos? ¿Y quiénes griegos sino todos aquellos que tratan de acaparar la inmensa complejidad de lo real bajo el asfixiante yugo de las poderosas tenazas de la razón? Este viaje a los márgenes que hacen estos investigadores, tras los indicios de los textos literarios, es una invitación a volver a poner en el centro la figura del Crucificado-Resucitado. ¿No es ese el lugar que él eligió para brillar todo desnudo?¹⁰

5. *Valoración de la corporeidad*

Hay una valoración positiva de la corporeidad en los autores. La densidad del cuerpo, el peso de la carne, la no transparencia de la vida irrumpen poderosamente poniendo en jaque cualquier tipo de herencia platónica que disuelve la carne en espíritu, la materia en forma, la vida en éter. La corporeidad, manifestada en todas sus formas, aún en el exceso, que nos recuerda que ese ha sido el plan de Dios, al menos del Dios de los cristianos: “El Verbo se hizo carne”, nos dice contundentemente el evangelista Juan. *Sárx*, en griego, y no meramente *soma*, para recordarnos que esa carne que Dios ha querido para sí es la carne en cuanto débil, el hombre en cuanto sometido al pecado, la vida en cuanto mortal, la tierra en cuanto sometida a la historia. Es el descubrimiento sobrecogedor del cristianismo, que siempre hay que volver a recordar, so pena de reducirlo a una mera ética, a un chato compendio de doctrinas, a un vulgar tapaagujeros del sinsentido de la vida. El cuerpo es aquello que Dios, desde toda la eternidad, ha pensado para sí mismo. Como dice el himno de la Carta a los Filipenses: “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. El, que era de condición divina, no

⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*. vol. V. *Metafísica. Edad Moderna*, Madrid, Encuentro, 1988, 193.

¹⁰ Cf. M. DE UNAMUNO, *El Cristo de Velázquez. Poema*, Madrid, Espasa Calpe, 1967⁴, I, XXI, 12.

consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz”. Y también el de Efesios: “Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor”. Si Dios ha elegido ser carne, ¿no será la carne el mejor camino del hombre?

6. Interés por el diálogo

Es manifiesto un interés por el diálogo: no se encuentra la verdad atrincherándose en las propias fronteras, sino saliendo a la intemperie del horizonte de la existencia. No hay verdad en el encierro en la propia disciplina, sino en la fecunda interacción de los saberes del hombre que, surgiendo de una misma fuente, buscan un mismo destino: el de la plenitud del hombre que tiene un anhelo que lo supera y que, jadeante, mendiga conquistarlo. ¿O quizás recibirlo como don?

7. Imagen sinfónica

La imagen de la sinfonía se hace presente, asimismo, en Yunes y Toutin, como también está desde el origen en el grupo argentino: es el tema del oído, de la escucha, de la “obediencia” (en el sentido etimológico de la palabra), tan propio de los pueblos americanos, más dados a la oralidad que a la escritura. Pero también es el tema de decir juntos (*syn-phonéin*) y no cada uno por su lado, porque la riqueza de la música no viene de una monocorde melodía solitaria sino de una honda armonía polifónica, rica en matices, plena de arritmias, llena de disonancias, porque también con esto se hace música. ¿Acaso la sinfonía no es más rica y compleja que la monodía?

8. Preguntar a las respuestas

Me pregunto si el proyecto del diálogo Literatura, Estética y Teología no podría dar lugar a un nuevo modo epistemológico. Suponemos que quien conoce es porque da respuestas a preguntas, propias y ajenas, personales y globales, suscitadas por las propias inquietudes o por las demandas ajenas. ¿Y si de este diálogo que se abre como una esperanza aprendiéramos que lo que cuenta es saber dar preguntas a las respuestas?¹¹ ¿No se abriría así una brecha en la mortal seguridad de algunos saberes que, estrechando la vida en las fauces de la racionalidad racionante, quedan impedidos de acceder a la pluriforme y desbordante vitalidad de lo real? Por la herida de la razón encerrada en sí misma puede brotar el agua y a sangre que nos rediman de las atrocidades que, encerrada en sí misma, la razón nos ha hecho cometer... Cuando a Jesús le hacen preguntas, él responde con “literatura”: las dos grandes parábolas del evangelio de Lucas, la del Padre misericordioso y la del Hijo pródigo, son “cuentos”, “inventos”, ficciones de Jesús, para responder (o mejor: señalar) las dos cuestiones que embriagan el corazón del hombre de todos los tiempos: “¿quién es Dios?”; “¿quién es mi prójimo?”. Las parábolas, insuperables, enseñanzas de Jesús, vienen en un magnífico

¹¹ Me inspiro para esto en Gesché, sobre todo en su libro *El hombre. Dios para pensar II*, Salamanca, Sígueme, 2002.

soporte literario, y desde allí, han dado y darán qué pensar a hombres de toda cultura, pueblo y nación, porque son palabras entrañables que ahondando en el corazón de los hombres, los provocan para lanzarse más allá de la vulgar facticidad de lo real. ¿O acaso lo real verdadero no incluye la *ratio* “*pathética*”, la *ratio* simbólica, la *ratio* estética, y otras racionalidades del hombre?

9. Teología y Literatura como “nota al pie”

Una última propuesta, siguiendo a Gesché. Quizás podamos pensar la teología (y también la literatura, sobre todo la poesía) como una “nota al pie” de los saberes del hombre. ¿Por qué no? ¿Acaso está dicho que estos saberes deban ser el centro de la página de la epistemología? Si hemos de ser consecuentes con el método del Nazareno, los bordes de la página serían el mejor lugar para residir. Porque el borde, la nota al pie, impide al texto ocupar todo el lugar, alzarse como déspota del saber. El margen, la nota al pie es una silenciosa marca que nos recuerda que no todo está dicho, no todo está pensado. Que todavía hay un horizonte, que hay mucho por hacer y por amar, que la vida se construye en un camino, que nadie es soberano del prójimo y ni siquiera de sí mismo, que Dios no queda atado por ninguna palabra y por ningún silencio, que el hombre tiene una vocación infinita aún cuando la cultura y los saberes de su tiempo no le brinden la oportunidad para decirse y expresarse, que el encuentro que Dios y hombre han hecho de una vez y para siempre en Cristo es el mejor modo de ser Dios y de ser hombres. La literatura y la teología, la estética que nos ayuda a dialogar, pueden ser una inquietante nota al pie que, cual agujón que se clava en las espaldas del saber, nos recuerden la bella aventura de ser hombres. ¿Nos atreveremos a la revolucionaria consigna de acicatear desde nuestro (in)significante lugar a todo pensamiento que se quiera erguir como soberano del hombre?

